

LOS OSCUROS ORIGENES DE UNA PROFESION: LA PSICOLOGIA EN LA ALEMANIA DE HITLER. A PROPOSITO DE UN RECIENTE LIBRO¹

Ramón León

A partir del análisis de un libro, el autor sigue los avatares de la comunidad psicológica alemana durante el régimen nazi que dominó ese país entre 1933 y 1945. Además se hace un conjunto de reflexiones acerca de las relaciones entre organización gremial, investigación y contexto político.

Through the analysis of a recent book the author follows the vicissitudes of the german psychological community during the nazi regime. Some reflections are presented about the relationship between professionalization, research and political context.

(1) U. Geuter, *Die Professionalisierung der deutschen Psychologie im Nationalsozialismus*, Frankfurt, Suhrkamp, 1984, 594 pgs.

¿Qué duda cabe de que la psicología se ha convertido en una profesión de masas? Y no sólo por el número de personas e instituciones que acuden a los psicólogos y que utilizan sus servicios sino, también, por la cantidad de los que se sienten atraídos por ella: cientos la ejercen; miles la estudian.

Este es, por cierto, un fenómeno propio de los tiempos modernos. El así llamado “padre de la psicología experimental”, Wilhelm Wundt (1832-1920), profesor en Leipzig, propugnaba una suerte de ciencia pura, que se desarrollara entre las cuatro paredes del aula universitaria o del ambiente de experimentación. Fueron otros psicólogos los que insistieron en la utilidad y en las posibilidades de aplicación del conocimiento psicológico en la resolución de problemas sociales: formados al lado de Wundt, como James McKeen Cattell (1860-1944) y Hugo Münsterberg (1863-1916), ellos demostraron tener un “sentido práctico” mucho más desarrollado que el del viejo maestro de la Universidad de Leipzig, modesto, retraído, rodeado siempre de libros y manuscritos, y escribiendo sobre temas “poco comerciales” (lógica, ética, psicología de los pueblos, filosofía); y, por ello, retornaron (McKeen Cattell) o se decidieron a emigrar (Münsterberg) a los Estados Unidos, a pesar de que en la época en que ellos se formaban Alemania era el centro de la psicología mundial.

Pero a partir de la década de los veinte y, mucho más, en los años treinta, Alemania comenzó a perder esa primacía siendo reemplazada por los Estados Unidos. El IX Congreso Internacional de Psicología celebrado en New Haven en 1929, fue una oportunidad para que los psicólogos europeos constataran los avances que sus colegas norteamericanos habían realizado y, también, para que, en varios casos, recibieran tentadoras ofertas de universidades estadounidenses que, con una estructura menos rígida que las del Viejo Mundo, y con mayores posibilidades de ascenso académico y de ayuda financiera para la investigación, resultaban atractivas en especial

para los psicólogos europeos jóvenes: ¡no todos rechazaron, como los esposos Bühler (Karl, 1879-1963; Charlotte, 1893-1974), estos ofrecimientos! (2).

Sin embargo un acontecimiento, casi al promediar los años treinta, habría de obligar a muchos, incluso a los esposos Bühler, a alejarse de la Europa de habla alemana: la *Machtergreifung*.

La toma del poder por los nacionalsocialistas obligó a partir a numerosos indecisos, determinó la huida de una elevada cantidad de psicólogos de origen judío, y ocasionó la trágica desaparición de muchos que no quisieron o no pudieron dejar Alemania y que no intuían lo que vendría. Acerca de las peripecias de la partida o de la huida, en muchos casos exitosa pero también en muchos frustrada (y con sombrío desenlace); de la emigración y del destino azaroso o brillante de los psicólogos emigrados (que, ciertamente, no constituían más que una fracción de todos los científicos que dejaron Alemania en esos años), existen varias publicaciones, mereciendo destacarse las de Metzger y Wellek (3).

Pero con respecto a los que se quedaron y, no siendo judíos, e incluso, en muchos casos siendo miembros del partido nacionalsocialista; y, sobre la evolución de la psicología alemana durante los años del régimen hitleriano, muy poco se había escrito hasta fecha reciente. En 1944 Wyatt & Teuber (4) hicieron una detenida exposición de la psicología bajo el régimen nazi. Heinz Ansbacher (5), estudioso y difusor de las ideas de Adler, publicó así mismo una serie de artículos en torno a la psicología alemana en varias revistas norteamericanas. Tiempo después, ya finalizada la Segunda Guerra Mundial y desaparecida la dictadura nazi, Franziska Baumgarten-Tramer (1886-1970), conocida psicóloga polaco-suiza, dio a la publicidad un opúsculo titulado *Los psicólogos alemanes y los sucesos de la época* (6), en el cual, en tono acusatorio, relataba no sólo las angustias vividas por muchos psicólogos en su partida voluntaria o forzada, sino, además, los despojos (de cátedras, de bienes materiales e, inclusive, de propiedades

-
- (2) Véase Charlotte Bühler, "Selbstdarstellung", en: L.J. Pongratz, W. Traxel & E. G. Wehner (eds.), *Psychologie in Selbstdarstellungen*, Berna, Stuttgart, Viena, Huber, 1972, pg. 27 s.
 - (3) W. Metzger, "Gestalttheorie im Exil", en: H. Balmer (ed.), *Die Psychologie des 20. Jahrhunderts* (vol. 1), Zurich, Kindler, 1982, pp. 659-683; A. Wellek, "Der Einfluss der deutschen Emigration auf die Entwicklung der amerikanischen Psychologie", *Psychologische Rundschau*, 1964, 15, pp. 239-262.
 - (4) F. Wyatt & H. L. Teuber, "German psychology under the Nazi-system - 1933-1940", *Psychological Review*, 1944, 51, pp. 229-247.
 - (5) H.L. Ansbacher, "German military psychology", *Psychological Bulletin*, 1941, 38, pp. 370-392; "Murray's and Simoneit's (German military) methods of personality study", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1941, 36, pp. 589-592; "Curtailment of military psychology in Germany", *Science*, 1943, 98, pg. 218 s.; "German industrial psychology in the fifth year of war", *Psychological Bulletin*, 1944, 41, pp. 605-614 (con K.R. Nichols); "Selecting the Nazi officer", *Infantry Journal*, 1941, 49, pp. 44-48.
 - (6) Franziska Baumgarten-Tramer, *Die deutschen Psychologen und die Zeitereignisse*, Zurich, Aufban, 1949.

intelectuales) de los que previamente habían sido víctimas; y también (¡he aquí lo delicado!) el comportamiento acomodaticio de algunos de los estudiosos que posteriormente habrían de convertirse en las personalidades de la moderna psicología germana.

En general, sin embargo, la literatura sobre el tema había sido más bien escasa. Algo así como una especie de “pacto del silencio” parecía reinar acerca de este capítulo en la historia de la psicología alemana. En los últimos años este silencio ha comenzado a romperse y ha sido publicada cierta literatura sobre el particular. Entre lo más nuevo vale citar al volumen editado por C.F. Graumann (7), profesor de la Universidad de Heidelberg; y *La profesionalización de la psicología alemana durante el nacionalsocialismo*, de Ulfried Geuter, obra ésta que ha sido precedida por varios estudios, también de su pluma (8).

La opresión de la psicología por el nazismo: ¿un mito?

Durante mucho tiempo predominó la idea de que la psicología había sido una disciplina particularmente maltratada por el régimen nazi. Tal vez el hecho de que muchas de las grandes figuras de la psicología de habla alemana —incluyendo, por supuesto, a Sigmund Freud (1856-1939)— se vieran en la necesidad de emigrar, originó esta idea (sin que los psicólogos repararan —no tenían, en realidad, por qué hacerlo— que otras disciplinas habían sido castigadas aún más severamente por los embates del nazismo: tal el caso de la física y de la química, que quedaron virtualmente desmanteladas). Así, Duane Schultz habla de un “serious setback during the Nazi era and World War II” y Albert Wellek señala que la desaparición de la psicología (como “ciencia judía”) fue ordenada por las altas esferas gubernamentales (9).

Sólo a partir de fechas recientes comenzó a cuestionarse la supuesta opresión y la campaña de destrucción mencionadas; Pongratz, conocido historiador alemán, señaló en 1976 que estas creencias debían ser sometidas a revisión (10).

-
- (7) C.F. Graumann (ed.), *Psychologie und Nationalsozialismus*, Berlín, Heidelberg, New York, Springer, 1984.
 - (8) Véase, entre lo más importante, “Der Leipziger Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie 1933”, *Psychologie- und Gesellschaftskritik*, 1979, 3 (4), pp. 6-25; “Institutionelle und professionelle Schranken der Nachkriegsauseinandersetzungen über die Psychologie im Nationalsozialismus”, ibidem, 1980, 4 (1-2), pp. 5-39; “Der Nationalsozialismus und die Entwicklung der deutschen Psychologie”, en: G. Lüer (ed.), *Bericht über den 33. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Mainz 1982*, Gottinga, Toronto, Zurich, Hogrefe, 1983, pp. 99-106.
 - (9) D. Schultz, *A history of modern psychology*, New York, Londres, Academic, 1969, pg. 323; A. Wellek, “Deutsche Psychologie und Nationalsozialismus”, *Psychologie und Praxis*, 1960, 4, pg. 181.
 - (10) L.J. Pongratz, “Germany”, en Virginia S. Sexton & H. Misiak (eds.), *Psychology around the world*, Monterrey, California, Brooks/Cole, 1976, pg. 163.

La profesionalización de la psicología alemana durante el nacionalsocialismo nos brinda una imagen muy precisa del desarrollo de la psicología como ciencia y como profesión, en la Alemania pre-nazi y en los años del predominio de la svástica. Tras realizar una prolongada y muy seria investigación en archivos universitarios, estatales y personales; y haber efectuado numerosas entrevistas a funcionarios y psicólogos (o, en algunos casos, familiares de ellos) que aún viven y que desempeñaron un rol de importancia en los años del régimen hitleriano; y, apoyándose, finalmente, en una amplísima literatura de los años previos y posteriores al régimen nazi así como la aparecida precisamente entre 1933 y 1945, Geuter entrega un volumen de singular interés para el historiador de la psicología.

El autor explica las razones por las cuales estos años, los del nacionalsocialismo, deben ser estudiados. Le cedemos la palabra: "El estudio de la época del nacionalsocialismo posee un doble interés desde la perspectiva de la profesionalización de la psicología. Por un lado, fue éste un período en el cual se produjeron rápidos y decisivos avances que determinaron el surgimiento de la profesión del psicólogo. Por el otro, una extrema presión fue ejercida en estos años sobre la ciencia, de un modo tal que evidencia claramente los vínculos y los condicionamientos políticos en el desarrollo de la disciplina y de la profesión, dejando escaso margen a la frecuente suposición de que la labor profesional es per se reformista y humanitaria" (pg. 26; ésta y todas las versiones castellanas de párrafos del libro de Geuter son traducción libres de R.L.).

De una historia de "los grandes psicólogos" a una historia social de la psicología

En un artículo hoy clásico Young (11) reclamó para la historia de las ciencias del comportamiento un enfoque que superara las habituales referencias a los "grandes hombres" y a las "fechas inolvidables". Geuter comparte plenamente esta crítica de Young, pero, además, señala que "la historia de la psicología se ha limitado durante muchos años a una historia de la teoría", y, manifiesta que "analizando su historia desde el punto de vista de la profesionalización, se nos muestra un amplio contexto de influencias mutuas y de interdependencias. La ciencia no es una empresa meramente intelectual movida por un grupo de científicos productores de teorías que se hallan al margen de los factores sociales. Precisamente cuando una disciplina se prepara a aplicar su saber en el campo profesional, ella se encuentra más unida por numerosos lazos a las condiciones sociales concretas" (pg. 461).

Para Geuter la profesionalización de una disciplina supone un hecho de tal importancia que puede constituirse en punto de partida para un estudio histórico: "la introducción de un diploma es un buen indicador de la profesionalización, puesto que ella depende de disposiciones provenien-

(11) R.M. Young, "Scholarship and the history of the behavioral sciences", *History of Science*, 1966, 2, pp. 1-41.

tes de instancias gubernamentales que deben, precisamente, tomar en cuenta la relevancia práctica de la disciplina" (pg. 458 s.).

La psicología alemana antes de 1933

Paradójicamente el "padre de la psicología experimental", Wundt, era un médico titular de una cátedra de filosofía en Leipzig. Durante muchos años, pues, se dio la en verdad rara circunstancia de un filósofo llevando a cabo experimentos. Aún bien entrado el siglo veinte los principales psicólogos ocupaban cátedras de filosofía; no existiendo la profesión de psicólogo las cátedras de filosofía (*Lehrstühle für Philosophie*) eran los lugares desde los cuales se enseñaba la psicología y todo especialista en psicología poseía no el título de doctor en psicología (que aún hoy no existe en Alemania) sino el de *Doktor philosophiae* o el de *Doktor medicinae*. Muchas de estas cátedras de filosofía eran en realidad centros de difusión de la psicología, pero la denominación oficial de ellas sólo en muy pocos casos hacía mención a ella (así, Wolfgang Köhler ocupaba una cátedra de filosofía en Berlín; lo mismo Felix Krueger en Leipzig, mientras que Gustav Kafka poseía una de filosofía, pedagogía y estética en Dresde; la de Max Wertheimer en Frankfurt era de filosofía con énfasis en psicología).

La denominación de una cátedra puede parecer al lector que desconoce el sistema universitario alemán, algo de carácter accesorio. Sin embargo, dentro de la estructura administrativa germana la denominación de una cátedra como dedicada a la filosofía suponía que ella estaba al alcance de un psicólogo con intereses filosóficos pero también de un filósofo con intereses psicológicos. En cambio, una cátedra de psicología (*Lehrstuhl für Psychologie*) excluye *de jure* a quien no es psicólogo.

El régimen nazi y la psicología

Ya desde años antes de la instauración del régimen nazi se evidenciaban señales de una tendencia cada vez más fuerte hacia la profesionalización de la psicología. Con la toma del poder en 1933 por Hitler y sus seguidores se produjo lo que podríamos denominar un aceleramiento en la marcha de esta disciplina hacia la profesionalización.

Nuevas necesidades y prioridades establecidas por los nacionalsocialistas dieron lugar a que el movimiento psicotécnico cobrara vigor: el proceso de reclutamiento de trabajadores apropiados para las más diversas labores; la selección y clasificación de personal para el cuerpo de oficiales, la tropa y para regimientos élite; la selección de estudiantes secundarios aptos para la vida universitaria; el estudio y el desarrollo de la moral en el ejército; las tareas en el campo de la asistencia social, etc., demandaban el concurso de los psicólogos.

El progresivo rearme del ejército alemán, en contra de lo estipulado en el Tratado de Versalles, puede ser citado como un ejemplo. Todo esto generó la necesidad de incorporar, en calidad de empleados públicos, a psicólogos para el cumplimiento de las funciones señaladas previamente. De acuerdo con las disposiciones propias de la administración pública, para efectuar tal incorporación se requería de parte del candidato un diploma profesional. El gobierno de Hitler dictó las normas convenientes para la creación de dicho diploma y dispuso que las universidades establecieran los requerimientos para la obtención del mismo (la *Diplom-Prüfungordnung*).

No sólo en el terreno de lo —démosle este calificativo— “artesanal” la psicología fue útil al ejército. También en un plano superior su utilidad se puso de manifiesto. Una de las grandes figuras de la psicología alemana colaboró de modos muy diversos y de manera constante con el ejército alemán: Philipp Lersch (1898-1972). Doctorado en 1922 en Munich, “Lersch provenía del área de la psicología militar, que él había ayudado de modo decisivo a constituir entre 1925 y 1933. Por parte del ejército alemán hubo apoyo para que fuera llamado a ocupar cátedras en Halle (1933), Breslau (1937) y Munich (1938). En Breslau, donde era catedrático en 1937, trabajó en la oficina local de selección del ejército y también formó parte de las comisiones de examen de especialistas en psicología militar. En 1932 Lersch había presentado en *Gesicht und Seele* una interpretación teórica de sus experiencias en el terreno del diagnóstico de las expresiones efectuadas por él en el marco de sus actividades para la psicología militar y en 1938 aparecía su libro *Der Aufbau des Charakters*” (pg. 128) (12).

Un verdadero clásico de la literatura psicológica en alemán, *Der Aufbau des Charakters* combina los intereses filosóficos de Lersch con las necesidades prácticas que él sintiera como psicólogo del ejército, buscando un modelo conceptual para los rasgos temperamentales y caracterológicos que había precisado en su trabajo. Esta obra, ampliamente conocida en el mundo entero, refleja, según Geuter, claramente el ideal militar: “La imagen militar del buen oficial se expresa también en la teoría del carácter de Lersch, en el ideal del hombre controlado y autónomo, cuya voluntad es el guardián de su estructura caracterológica. Seguir el recto camino del deber, plantearse a sí mismo elevadas exigencias, tomar decisiones y aceptar riesgos con seguridad, comprometerse con causas y valores; éstos, que son los rasgos caracterológicos ideales del oficial, los hallamos en la teoría de Lersch acerca de la estructura del carácter” (pg. 1986).

(12) Las obras que se mencionan son: *Gesicht und Seele*, Munich, Reinhardt, 2da. ed., 1943 (hay traducción al castellano); y, *Der Aufbau des Charakters*, Leipzig, Barth, 1938 (traducido al castellano como *La estructura de la personalidad*, Barcelona, Scientia, 1968).

La pregunta que surge casi de modo inmediato es: ¿en qué medida un hombre que está dotado de tales cualidades, podría ser capaz de aplicarlas en un ejército que cumplía órdenes provenientes de Hitler?

Los que se fueron y los que se quedaron

Sin duda, una de las razones por las cuales se considera a la psicología como una disciplina duramente tratada por Hitler se encuentra en el elevado número de psicólogos que dejaron Alemania, algunos de ellos de renombre mundial. Metzger, en un trabajo ya mencionado (13), hace un relato, en su objetividad conmovedor, de las angustias y pesares vividas por muchos de estos involuntarios emigrantes: no todos tuvieron el destino brillante de un Wolfgang Köhler (1887-1967) o pudieron iniciar una carrera académica exitosa en los Estados Unidos como Fritz Heider (1896). El venerable Karl Bühler transcurrió sus últimos días en una América del Norte extraña a él y que virtualmente lo ignoraba. Pero aún así tuvo suerte: Adhemar Gelb, despojado de su cátedra, buscando tan afanosa como inútilmente un trabajo en Suecia o en Holanda, falleció prematuramente a los 49 años de edad en Frankfurt, en 1936. Karl Duncker (1903-1940), uno de los más brillantes miembros de la segunda generación de psicólogos gestaltistas, llegó, vía Dinamarca e Inglaterra, a los Estados Unidos, en donde, víctima de cuadros de angustia y depresión se suicidó a los 36 años de edad. Martin Scheerer (1900-1961) murió prematuramente. Sólo hemos mencionado unos pocos casos.

Alguien, empero, decidió permanecer y enfrentarse al régimen nazi: fue Wolfgang Köhler, profesor de la Universidad de Berlín, quien no sólo protestó de manera verbal y escrita (a través de documentos administrativos e, igualmente, en la prensa) por la intromisión del régimen en cuestiones de carácter académico —y específicamente en lo tocante al instituto que él dirigía—, sino que inclusive desafió en repetidas oportunidades al gobierno; presentó su renuncia (que sólo después de muchos vaivenes fue aceptada) y, finalmente, cuando llegó a la conclusión de que todos sus esfuerzos eran vanos dejó Alemania.

Köhler fue, además, el único que protestó públicamente por los vejámenes de que fueron víctimas numerosos colegas suyos (14). Otros, sin embargo, guardaron silencio e inclusive se aprovecharon de las circunstancias: “el 7 de abril de 1933 el gobierno de Hitler dio a conocer el ‘Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums’. De acuerdo con el párrafo 3 de esta ley, los empleados públicos que no eran de ‘raza aria’ (*arische Abstammung*) debían ser enviados al retiro y aquellos que, ‘por la actividad política que hasta hoy han desarrollado no ofrecen la garantía de estar incondicionalmente de parte del Estado’, debían ser despedidos. La primera ola de despidos castigó duramente a los psicólogos. En base al pa-

(13) W. Metzger, op. cit.

(14) Véase, entre otros, Mary Henle, “One man against the nazis Wolfgang Köhler”, *American Psychologist*, 1978, 33, pp. 939-944.

rágrafo 3 fueron licenciados, en abril de ese mismo año, los Profesores David Katz y Wilhelm Peters. Max Wertheimer había dejado Alemania en marzo y, el 28 de agosto de 1933, de manera eufemística, se le concedió una licencia para que se hiciera cargo de un puesto de profesor visitante en Nueva York. El 25 de setiembre fue pasado a la situación de retiro; Peters lo fue poco después (1º de octubre), y también Katz (1º de enero de 1934). William Stern recibió una indicación por parte del senado de la Universidad de Hamburgo en el sentido de que a partir del semestre de verano no impartiera más clases y fue despedido en el transcurso del mismo. Adhemar Gelb, en Halle, fue despedido el 7 de octubre de 1933; todavía en el semestre de verano había dado clases con un auditorio repleto. Puesto que para Katz era válido el inciso 2 del párrafo 3, según el cual aquellos que habían servido en la Primera Guerra Mundial no podían ser despedidos, el gobierno federal de Mecklenburg optó por suprimir su cátedra. La prensa nacionalsocialista había demandado insistentemente su destitución. Cuando de acuerdo con las leyes raciales dadas en Nuremberg también el origen de los cónyuges se convirtió en criterio para que un empleado público pudiera permanecer en su puesto, la ola de despidos alcanzó a Aloys Fischer, enviado prematuramente al retiro el 25 de junio de 1937. Karl Marbe habría tenido, así mismo, un destino semejante de no haber sido porque el 1º de abril de 1935, habiendo alcanzado los 65 años de edad, fue jubilado. En el verano de 1935 tenía a su cargo de manera interina la cátedra. Aloys Fischer murió en noviembre de 1937; Adhemar Gelb, sumamente enfermo, en agosto de 1936; los otros profesores despedidos tuvieron que emigrar” (pp. 99-100).

La reacción de los colegas a esta serie de injustificadas acciones sólo en el caso de Köhler fue de protesta, como ya lo señalamos; “los otros, que se mostraron activos, se preocuparon no por las personas despedidas sino por el destino de las cátedras. Todavía más que en el pasado intentaron demostrar la utilidad de la disciplina, ahora bajo nuevos signos políticos. . . A pesar de estos despidos masivos los que se quedaron mostraron, inclusive en 1933, grandes esperanzas en el nuevo Estado. Después de que 4 de los 7 miembros de la directiva de la Deutsche Gesellschaft für Psychologie (Sociedad Alemana de Psicología) habían sido despedidos por razones políticas, convocó Felix Krueger, el titular de la famosa cátedra de Leipzig, al 13. Congreso de la Sociedad para el otoño de 1933. En su discurso inaugural Krueger manifestó esperanzas con respecto a la situación que en ese momento se vivía. La transformación cultural (*Kulturwende*) que experimenta la humanidad civilizada (*gesittete Menschheit*), se ajusta a la realidad espiritual y la psicología puede contribuir a esta renovación espiritual del pueblo alemán, señaló. Por ello, afirmaba, se puede tener esperanzas en la situación de la ciencia del espíritu en la Alemania de hoy (*Lage der Seelenwissenschaft in der deutschen Gegenwart*). Ahora era importante sólo que las autoridades del Estado quedaran convencidas del valor de la psicología” (pp. 102-103).

Fueron muchos los casos de psicólogos alemanes que, miembros desde años atrás del Partido Nacionalsocialista, se creyeron, producida la

Machtergreifung y establecido el nuevo régimen, en el derecho de reclamar cátedras, alegando, las más de las veces, no tanto méritos académicos cuanto la membrecía en el partido. El Ministerio de Educación, que era la instancia que decidía sobre cada nombramiento, no sólo consideraba en estos años el parecer de la facultad sino también el del partido. En esto, sin embargo, no siempre los nacionalsocialistas pudieron ubicar profesores allí donde los deseaban, y el Ministerio actuó siempre con particular cuidado.

Algunos profesores, sin embargo, ya tenían a su cargo importantes cátedras y, al mismo tiempo, desarrollaban una activa política pronazi: el caso más dramático fue, sin duda, el del influyente Gerhard Pfahler (1897-1976), Profesor de Psicología y Pedagogía en Giessen (1934) y de las mismas ramas en Tübinga (1938), y destacado teórico de la personalidad (15). Pfahler era, al mismo tiempo que desempeñaba sus funciones docentes, *Sturmführer* (jefe de una fuerza de choque) y, según declaraciones propias, un buen amigo de Rudolf Hess.

La legitimación de la psicología

Poniéndose al servicio del régimen, la psicología encontró a los ojos de los gobernantes su legitimación. Ya no se trataba únicamente, como había sucedido durante muchos años, de una disciplina meramente académica, sino que ella mostraba además una utilidad práctica inmediata.

En esta política ve Geuter una estrategia de legitimación de la disciplina: "A la política de profesionalización de una rama del saber corresponde la presentación de su necesidad y utilidad hacia el exterior. Empleamos, para ello, el concepto de legitimación. La psicología tiene la posibilidad de legitimarse tanto teórico-científicamente como práctica y aplicativamente. En las fases de activa profesionalización se encuentra en un lugar destacado la estrategia de la legitimación práctica, puesto que se trata fundamentalmente de demostrar la aplicación práctica de la psicología. En el nacionalsocialismo se desarrolla la estrategia de la legitimación de la psicología más allá de su relevancia científica hacia una legitimación a través de su significado ideológico-político para el régimen y las concepciones políticas del momento. Esta estrategia fue desarrollada sobre todo por los psicólogos en las universidades y en especial en los primeros años del nacionalsocialismo" (pg. 307).

"Estrategias de legitimación se hacen así mismo evidentes cuando se trata de obtener dinero para la ejecución de proyectos de investigación. Por cierto, no tengo a la disposición los textos de las solicitudes para conocer el tenor de la argumentación, pero los puntos sobre los cuales enfatizaban varias de ellas permiten reconocer, que algunos psicólogos creye-

(15) Una exposición en castellano de las teorías de Pfahler se encuentra en H. Delgado, *La personalidad y el carácter*, Barcelona, Madrid, Lisboa, Río de Janeiro, Científico-Médica, 4ta. ed., 1966, pp. 62-70.

ron que podrían hacerse útiles con proyectos sobre temas raciales. Rieffert planeaba en el Instituto de Berlín un proyecto sobre 'psicología de los judíos', a través del cual se pretendía estudiarlos utilizando procedimientos caracterológicos y de la psicología de la expresión, que se habían empleado en el ejército, y que contaba con el apoyo de la Oficina de Política Racial del NSDAP ante el Ministerio de Educación. En Tübinga las investigaciones de Pfahler sobre 'la esencia racial del pueblo alemán' fueron financiadas por la DFG. En Leipzig Volkelt, en 1939, solicitó fondos de la DFG para fines de investigación de 'psicología de las razas y de los tipos así como para investigación de las expresiones'; en Halle las investigaciones en torno a la herencia y psicología que desarrollaba Wilde fueron financiadas por la Fundación Alfred Rosenberg" (pp. 281-282).

De este y otros modos la psicología pretendió demostrar su utilidad, tanto teórica como práctica, al nuevo régimen.

Conclusiones

La lectura de la obra de Geuter constituye, lo afirmamos sin temor a exagerar, una apasionante aventura intelectual, aun para aquel con escaso interés por el pasado de la psicología.

Inclusive el lector menos avisado percibirá las implicancias de esta obra para la imagen que los psicólogos tienen de su disciplina. Nos encontramos aquí con la descripción de una suerte de "situación-límite" (permítasenos un empleo algo liberal del término jaspersiano), que le ofrecía a la psicología sólo dos posibilidades, ambas excluyentes: desaparecer o continuar.

Si bien, como lo señala Geuter, la psicología no terminó tan comprometida con el régimen hitleriano y sus atrocidades, como sí lo estuvieron el derecho y la medicina, surgen, sin embargo, numerosas preguntas referidas al "carácter apolítico" (o por encima de las circunstancias políticas) de la ciencia, al rol del científico, a su compromiso social, a su ética, al grado en el cual una ciencia como la psicología debe contribuir con regímenes de legitimación e intenciones dudosas o francamente perversas, aunque ellas se justifiquen a través de la mención de motivos patrióticos.

Geuter cierra su volumen con frases duras pero que merecen, en todo caso, una reflexión detenida y que pueden aplicarse no sólo a la psicología alemana entre 1933 y 1945 sino, a nuestro parecer, a la psicología en general y en todos los tiempos: "La psicología, que conceptúa su historia sólo como un permanente y siempre positivo progreso, puede conservar su identidad histórica frente a la época del nacionalsocialismo sólo a través del hecho que ella defina este periodo como de derrota, pérdida o interferencia. Pero en la profesionalización de la psicología hubo —de acuerdo con los criterios que suelen ser utilizados para evaluar el éxito en una política profesional— progreso. Este progreso fue sólo posible, sin embargo, gracias al empleo de la ciencia en instituciones al servicio del sistema más antihumano que haya existido jamás en la historia. El desarrollo de la psicología en el nacionalsocialismo es un desafío a la creencia de que la pro-

gresiva aplicación de la ciencia es algo que debe ser saludado en todos los casos. El plantea cuestionamientos a la ética de una profesión que colocó sus intereses en primer lugar, y al carácter de una ciencia que quería, también en tiempos de guerra y dictadura, ser funcional” (pg. 470).

Hay en la obra de Geuter una severa acusación a la psicología alemana durante los años de la dictadura nazi. En diversas partes del volumen el autor se expresa de una manera sumamente general: “la psicología alemana buscó. . .”, “la psicología desarrolló una estrategia. . .”, etc. Expresarse así sirve para destacar tendencias predominantes, pero el riesgo que conlleva es el hacer abstracción total de los comportamientos divergentes de una minoría que no siempre es muy pequeña.

La psicología es muchas cosas: es un cuerpo de conocimientos ganados, acumulados, depurados y organizado a lo largo de un proceso de muy larga duración; es, también, la producción escrita de los psicólogos, la actividad profesional y docente de ellos; es, así mismo, el número de sociedades científicas y profesionales en que se agrupan; las revistas que editan; los congresos que realizan; y, por supuesto, *es los psicólogos mismos*. La imagen que se obtiene del comportamiento de los psicólogos germanos en aquellos años es, más bien, sombría, pero ¿hubo excepciones? Ya hemos mencionado el caso de Köhler, ¿hubo más?. Tal es la interrogante que Geuter aún podría continuar investigando. Obviamente no todos tenían el coraje de Köhler, pero probablemente debe haber existido un número de psicólogos que asumió formas menos evidentes de oponerse al régimen nazi, una suerte de oposición pasiva.

Pero quizás la gran lección que podemos obtener de la lectura de la obra de Geuter consiste en la verificación, una vez más, de que ni altos niveles de formación teórica ni diferenciación intelectual constituyen una adecuada defensa para conductas serviles o, por lo menos, de acrítica colaboración por parte de científicos hacia gobiernos dictatoriales. Mezclando amenazas y halagos, ofertas y rechazos, sonrisas, puños cerrados y vociferaciones, los nazis debieron amedrentar o ganar para ellos a un buen número de estudiosos, acorralados en sus condiciones de empleados públicos; otros, entusiasmados por un régimen que reinvidicaba el orgullo de su pueblo, no requerían de amenazas ni de halagos: voluntariamente se unieron al partido.

Cerraremos este breve comentario con una cita de George Steiner, el célebre pensador contemporáneo: “¿Es, en verdad, sólo algo casual que una buena parte de la civilización tan ostentosa —en la Atenas de Pericles, en la Florencia de los Medici, en la Inglaterra del siglo XIX, en el Versalles del *grand siècle* y en la Viena de un Mozart— esté tan íntimamente ligada con el absolutismo político, con un cerrado y rígido sistema de castas y con la presencia de una población oprimida? El gran arte, la gran música y poesía, la ciencia de un Bacon o de un Laplace; ellas florecen bajo formas más o menos totalitarias de la sociedad dominante. ¿Es este hecho, en verdad, sólo una casualidad?” (16; el subrayado es nuestro).

(16) G. Steiner, *In Blaubarts Burg. Anmerkungen zur Neudefinition der Kultur*, Frankfurt, Suhrkamp, 1972, pg. 95.